La particular selectividad del Bachillerato Internacional - El País - 22/05/2021

La particular selectividad del Bachillerato Internacional

El programa se aplica en 3.600 centros del mundo y basa el aprendizaje en la reflexión. Más de 3.800 alumnos lo cursan en España

EVA SAIZ, **Sevilla**

Quedan menos de cinco minutos para las 8.30 de la mañana. Germán Delgado, coordinador del Programa de Diploma del Bachillerato Internacional (BI) del Colegio Internacional San Francisco de Paula de Sevilla, abre una caja fuerte y saca un paquete de exámenes sellados en una bolsa azul. A continuación, los distribuye por las 40 mesas dispuestas en dos aulas de los alumnos que esta mañana de miércoles se examinan de Literatura. La hoja para hacerlo es especial y espera en los pupitres. A las 8.30 los chavales de segundo de Bachillerato comienzan a leer las preguntas. Este ritual se repite exactamente a la misma hora —en función de los husos horarios— y con el mismo protocolo en los más de 3.600 centros repartidos en todo el mundo, que imparten este tipo de enseñanza que cada vez está siendo más demandada por los alumnos y que está muy reconocida por las universidades de mayor prestigio. Esta modalidad ha ganado notoriedad en los últimos meses porque es la que el año que viene cursará la princesa de Asturias.

El Bachillerato Internacional se fundó en Ginebra en 1967 y comenzó a implantarse en España en 1977. En la actualidad, 164 centros (43 públicos, 10 concertados y 111 privados, según los datos ofrecidos por la organización del Bachillerato Internacional) imparten el Programa del Diploma, el curso dirigido a alumnos de 16 a 19 años que tiene dos años de duración y que se imparte en inglés, español y francés. 3.838 alumnos lo están cursando este año en España. Mayo es el mes en el que los estudiantes se examinan, es su particular selectividad.

"Estamos contentos, ahora nos quedan dos asignaturas, con dos exámenes por cada una y como son de nivel superior son un poco más complicados", explica Lucía Fernández, de 17 años, minutos después de terminar el examen de Literatura. No puede desvelar el contenido. "Me metería en problemas", señala sonriendo, en otro ejemplo de los distintos protocolos que se incluyen en el BI. Esta asignatura es un ejemplo de la diferencia entre el método de aprendizaje de este sistema, que prima la indagación, la reflexión y el pensamiento crítico sobre la mera memorización. "No sabemos qué texto puede caer, son desconocidos y de lo que se trata es de poner en práctica los métodos de análisis y el resto de mecanismos y herramientas que hemos ido desarrollando en estos años", cuenta Ángel Rodríguez, otro estudiante de BI, de 18 años, junto a Lucía.

El hecho de que la mayor parte de los centros que imparten este bachillerato sean privados o concertados —de los 3.640 del mundo, 1.605 son públicos— o que haya recuperado notoriedad porque es la modalidad que el año que viene cursará la princesa de Asturias, ha hecho crecer la impresión de que se trata de una educación elitista. Germán Tenorio, tutor y corrector del BI en el Colegio Internacional San Francisco de Paula, un centro privado, subraya que lo que marca la diferencia es la excelencia académica. "Cada vez hay más centros públicos que están incorporando el Programa Diploma y hay listas de espera para cursarlo lo que demuestra que existe un interés real por el gran potencial con el que salen los alumnos", señala. La Organización del BI en España reconoce que su meta es ir incorporando más centros públicos en el próximo curso.

El compromiso de los alumnos con su formación sí marca la diferencia en este bachillerato. "Tengo el ejemplo en casa", señala Lucía. "Mi mellizo no pudo con la presión del BI y cambió al normal, pero con mi mentalidad como alumna y para lo que yo aspiro, el Diploma es lo que más se asemeja a lo que quiero hacer", añade. Adrián Muñoz se examinó de BI en el instituto Lucas Mallada de Huesca en 2019. Tiene 20 años y estudia el doble grado de Economía y Matemáticas en la Lancaster University, en el Reino Unido. "Cursarlo ha sido determinante para mi futuro", dice.

Pruebas de Bachillerato Internacional en el colegio San Francisco de Paula, en Sevilla, el día 13. / P. PUENTES

Correcciones a ciegas

Otra de las particularidades del sistema del BI es que las correcciones de los exámenes las realizan profesores que han pasado por un programa de formación y selección de países e incluso continentes distintos a donde ellos imparten la materia. "No hay ningún tipo de referencia de quién es el alumno", indica Tenorio. Además, uno de cada 10 exámenes que revisan ha sido corregido previamente por el supervisor jefe, de manera que el sistema alerta si la corrección del profesor coincide o difiere de la primera. "Si no está alineada en varias ocasiones, dejas de corregir", abunda Tenorio.

Los exámenes de mayo son los únicos que los alumnos realizan en los dos años que dura el Programa Diploma. Con su calificación pueden entrar de manera directa a algunas de las universidades más prestigiosas del mundo, como Harvard, Oxford o Cambridge. Para acceder a las españolas pueden hacerlo a través de la vía de estudios extranjeros o realizar la EVAU —hay centros que preparan también para esta opción—. En determinadas comunidades autónomas, como Andalucía, se permite realizar las pruebas específicas de la Fase de Admisión de la PEvAU (Prueba de Evaluación del Bachillerato y para el Acceso a la Universidad) para completar su nota, en los casos en los que la de acceso sea especialmente alta.

"Este programa es muy exigente, los estudiantes, además de las asignaturas, tienen muchas otras cosas que hacer, como la monografía, que les ocupa de 30 a 40 horas adicionales", dice Tenorio. Ese salto es menos vertiginoso en los centros que tienen implantado el método en Infantil (PEP) y Primaria (PAI), un ciclo que en España solo ofrecen 20 centros.

"Esto es una carrera de fondo de dos años que implica desarrollar muchas habilidades y cualidades: organización, resiliencia, paciencia, ilusión, humildad, voluntad, compañerismo... Cuando logran llegar al final del camino no hay palabras para describir su satisfacción", remarca Eduardo Marsó, tutor y corrector de BI del Lucas Mallada. A más de 1.000 kilómetros, Lucía y Ángel corroboran esa descripción. "Es una sensación de orgullo, de ver que hemos sido capaces de cumplir con cosas que igual al principio me daban miedo", coinciden.

En esa carrera de fondo el acompañamiento de los profesores es esencial. Ellos no son solo los examinadores y el vínculo que se crea entre ellos y los chavales, sobre todo en la elaboración de las monografías, es muy especial. "Algunos son amigos de verdad", dice Lucía. Esa formación de los docentes y los recursos son esenciales a la hora de garantizar el correcto desarrollo de las necesidades que implica este sistema de enseñanza y eso sí puede condicionar su implantación. "Un estudiante puede sacar un 10 en Ciencias en la Selectividad sin haber pisado un laboratorio, el Diploma exige que los alumnos realicen 60 horas de investigación y prácticas en laboratorios", indica Tenorio.

Lucía y Ángel, con la vista puesta en la última semana de pruebas, ya sueñan con estudiar el año que viene Medicina en Madrid. Muñoz sigue con su carrera en el Reino Unido. Los primeros están convencidos de que las herramientas aprendidas en estos dos años van a ser determinantes en su futuro. Muñoz lo está comprobando.